

10

La época misteriosa

La puerta se abrió al paisaje, pero... no era familiar. — Esto no es Frog Creek — dijo Jack, mirando afuera al extraño bosque y la neblina. — Dios mío.

— Estoy de acuerdo — dijo Annie. — ¿Qué son todos estos árboles extraños?

El bosque en el horizonte tenía árboles, pero eran mucho más grandes y verdes. El aire era muy húmedo y el sol, muy brillante. Había muchas plantas extrañas en el suelo, con hojas afiladas.

La pareja salió de la casa del árbol para explorar el suelo, que estaba muy húmedo y lleno de hongos. Pero mientras miraban, oyeron un extraño sonido: ¡kaw kaw!

— ¡Ven conmigo, Jack! — dijo Annie. — ¡Creo que es un monstruo!

— ¡AHHHHHH!... ¿O quizás es un ratón? ¿Por qué es tan grande? — sugirió Jack.

— Espera un momento... La única vez en la historia en que los ratones eran tan grandes fue en la época de los dinosaurios... específicamente en el período Jurásico — exclamó Jack.

— Ay, Dios mío... Ojalá que podamos volver a nuestra casa — dijo Annie con tristeza.

Los niños se encontraban en la época de los dinosaurios, no en Frog Creek. De repente, una sombra muy grande apareció sobre ellos. ¡Un Pterodáctilo!

— ¡Ayúdame! — exclamó Jack.

— ¡Espera, ya voy, Jack! — gritó Annie.

Annie corrió hacia Jack, pero de repente escuchó un sonido que le hizo temblar las piernas.

¡Detrás de ella, vio un... tiranosaurio!



— ¡Un tiranosaurio! — exclamó Annie.

Annie corrió muy rápido, alejándose del tiranosaurio. Antes de que el tiranosaurio comiera a ella, Annie se dio la vuelta y miró al tiranosaurio.

— ¡Espera, necesito hablar contigo! — exclamó Annie con seriedad. El tiranosaurio se detuvo, atónito.

— Un momento... no creo que puedas hablar mi idioma, chica — dijo el tiranosaurio.

— Sí, lo aprendí en el Spanishdict.com — dijo Annie.

— Muy bien, mi amiga. En ese caso, puedo ayudarte a buscar a tu hermano. Vi lo que le pasó al pobre Jack... pobrecito — dijo el tiranosaurio.

— ¡Gracias, amigo! — exclamó Annie.

Mientras tanto, Jack estaba llorando en el nido del Pterodáctilo.

— Por favor, no quiero morir en la época de los dinosaurios — dijo Jack con tristeza.

— Te sugiero que te calles en este momento. Podrías ser comida para mis crías — dijo el Pterodáctilo.

Mientras Jack lloraba y el Pterodáctilo se preparaba para comerlo, un sonido fuerte resonó en el bosque.

— ¡Annie, gracias a Dios! — exclamó Jack.

El gran tiranosaurio y Annie aparecieron en el bosque, y en ese momento el estómago del Pterodáctilo se le cayó.

— Me equivoqué... Lo siento. No sabía que estabas con ellos, Grande Gordito — dijo el Pterodáctilo.

— ¡Vete de aquí! — ordenó el tiranosaurio.

En ese momento, el Pterodáctilo abandonó su nido y Jack cayó al suelo.

— Dudo que el Pterodáctilo vuelva a molestarte — dijo Grande Gordito.

— Gracias, amigo Gordito. Dudo que puedes devolverme favor algún día — dijo Jack.

— Es un placer, chico. Ahora es hora de que vuelvas a casa. ¿Dónde viven ustedes? — preguntó Grande Gordito.

— Es una larga historia. Vivimos en el futuro, en un lugar llamado "Frog Creek". ¿Podrías llevarnos a la casa del árbol? — pidió Annie.

— Por supuesto — dijo Grande Gordito.

Jack y Annie subieron a la espalda de Grande Gordito, y cuando llegaron a la casa, se sintieron tristes porque tenían que dejar a Grande Gordito.

— Fue un placer, chicos. Tengo un recuerdo para ustedes, un diente. Aquí está — dijo Grande Gordito.

El tiranosaurio les dio su diente a los chicos, y antes de regresar a su casa en el bosque, los chicos querian despedirse.

— Estaremos muy tristes, Gordito. Eres un buen amigo. Gracias — dijeron.

— Por supuesto. Un momento... ¿Cuándo se extinguiremos? — preguntó Grande Gordito.

— ... mira allá arriba, en el cielo en este momento — dijo Annie con un tono cómico.

— Espera, ¿es una bola de fuego?

¡CHICOOOOOOO! — gritó Grande Gordito.



En ese momento, mientras las bolas de fuego caían del cielo, una luz brillante apareció sobre la casa del árbol, y los chicos volvieron a Frog Creek.